

y otra de palma, la leyenda: EN | PREMIO | DE LA | FIDELIDAD.

Elíptica, de 47 por 42 milímetros.
Bronce. En el Museo Arqueológico de Madrid.
Descrita por Castrobeza, en la página 324 de la obra citada.

80.—*Anv.*:—Busto del rey, á la izquierda, con láurea y manto á la romana. Leyenda: FERNANDO VII. REY DE ESPAÑA Y DE LAS YNDIAS.



Rev.:—En el campo, dentro de una corona de laurel: EN | PREMIO | DE LA | FIDELIDAD.

Módulo: 39 milímetros.
Plata.
Descrita bajo el número 6468 del Catálogo de la Colección Fonrobert.

81.—Como la anterior, salvo que ésta tiene una gráfila de hojas de laurel.

Oro.

Esta medalla ha sido, sin duda, acuñada en Potosí ó en Lima, allá por los años 1814, y estaba destinada á adornar el pecho de los americanos



y aún indígenas que en esos días de la revolución se mantuvieron adictos á la causa del Rey. Sospechamos que esta debió ser la medalla de que habla-

ba el virrey Abascal en el párrafo de las instrucciones que entregó á don Gabino Gainza cuando le despachó á la reconquista de Chile.

Léase el párrafo 3.º de esas instrucciones, redactadas en Lima á 1.º de enero de 1814:

«3.º.—Al gobernador general de los indios araucanos Villacura y otros caciques que se han manifestado fieles y decididamente adictos á la causa del Rey y la nación española, rechazando con nobleza recomendable las fraudulentas ofertas de los traidores chilenos, les dará en nombre del Rey y mio las más expresivas gracias, entregando á cada uno en señal de lo grato que me es y debe ser al monarca mejor del mundo su fiel conducta, un bastón y una medalla de las que á este propósito lleva, estimulándolos á que continúen sosteniendo la sagrada causa que defendemos, sin dar oído á las sugerencias insidiosas de los rebeldes.»

RECONQUISTA DE SANTIAGO DE CHILE.

82.—*Anv.*:—Busto del Rey, á la derecha, con láurea, casaca militar, chorrera, toisón y banda. Leyenda: * FERNANDO * VII. * REY * DE * LAS * ESPAÑAS. * Una * entre dos gajitos de laurel.

Rev.:—En el campo, un gajo de laurel y una espada en sotuer, y la leyenda, cuya primera línea se halla entre dos veneras: SANTIAGO | RECONQUISTADA EN 5. D | OCTUBRE D 1814. POR LOS | CUERPOS D CHILLAN, VALDIVIA, | VOLUNTARIOS Y AUXILIARES D | CHILOE, VOLUNTARIOS D CASTRO, | CONCEPCION, TALAVERA, REAL D | LIMA, ESQUADRONES D CARAVINE- | ROS D ABASCAL, Y, USARES D LA | CONCORDIA, DRAGONES D LA | FRONTERA, Y ARTILLERIA | D CHILOE, VALDIVIA, | CHILE, LIMA, | Y EUROPA. | En el exergo: ARBL. F.

La D está en monograma con la E

Módulo: 45 milímetros.

Plata.

Descrita por Castrobeza, página 324 del tomo IX del *Museo español de antigüedades* (ejemplar en estaño), y bajo el número 9825 del *Catálogo* de la Colección Fonrobert.

He aquí lo que se lee respecto de esta medalla en la página 45, correspondiente al número de 8 de diciembre de 1814 del periódico *Viva el Rey*, único que había entonces en Santiago:

«Santiago, 8 de diciembre.—Con esta fecha el señor general en jefe del ejército real coronel D. Mariano Osorio ha mandado acuñar competente número de medallas de plata para que, repartidas entre los héroes que conquistando á Chile le volvieron su libertad y su honor, sirvan de eterno monumento que acredite sus esfuerzos y conserve la memoria de tan glorioso suceso. Ellas tienen en el anverso el retrato de nuestro amado soberano con

está inscripción: FERNANDO VII, REY DE LAS ESPAÑAS. En el reverso ésta: SANTIAGO RECONQUISTADO EN 5 DE OCTUBRE DE 1814. Este premio será un poderoso estímulo para que todos los fieles vasallos de Su Majestad aspiren á merecer por acciones brillantes de fidelidad y valor iguales trofeos que los hagan recomendables á las generaciones venideras y dignos de honor á las presentes.»



Léase también el siguiente oficio del presidente don Mariano Osorio al Ministro de Ultramar, que copiamos en el Archivo de Indias:

«Da parte de varios capitulos notables del periódico intitulado *Monitor*, y del escudo de armas reales de plata de la sala de la Audiencia que ha mandado rehacer á costa de los que destrozaron y utilizaron el antiguo, acompañando con este motivo unas medallas que ha dispuesto acuñar alusivas á la victoria, y el documento con que ha pasado otras á los cuerpos militares que han concurrido á ella para que las conserven en sus casas en testimonio de su valor y fidelidad.

«Exmo. señor:—Incluyo á V. E. copia de los decretos contenidos en los *Monitores* número 3, 4 y 21 de 10 y 13 de abril y 25 de mayo del año pasado, que tratan de las medallas que debían acuñarse, de la pena á que se hacia acreedor el que tuviese comunicación con cualquiera de los parajes que reconociese las órdenes de V. E. y del monumento que debía erigirse para immortalizar las glorias de Chile, cuya pirámide debía costearse con el valor de un escudo de armas reales que con su corona, ambos de plata y de gran tamaño, se hallaban en la sala de esta Audiencia, adonde concurrían á sus sesiones los que componían la Junta insurgente. Un día que se juntó porción de pueblo, exclamó don Nicolás Matorras diciendo en alta voz: «Hasta cuándo ha de existir aquí esa señal de nuestra antigua esclavitud? Doy mil pesos por ella para extinguirla.» Tuvo mucha aceptación su propuesta, y accediendo á ella los de la Junta, se la entregaron, habiendo ido á parar la corona al convento de la Merced por regalo que hizo de ella Matorras, la que fundieron los religiosos y amonedaron; el escudo ha parecido en poder de la viuda hecho mil pedazos y con notable desfalco; y he dispuesto que á su costa y á la del convento de la Merced vuelva á hacerse dicho escudo y corona, para que se coloque, como es debido, en el mismo lugar en que se hallaban, comisionando para el efecto al oidor don José de Santiago Concha.

«Asimismo he determinado que á costa del erario se acuñe un número de medallas de plata suficientes para repartir á cada cuerpo; incluyo á V. E. una de oro y seis de plata, con copia del oficio de entrega, debiendo ser ésta el día de hoy, formadas las tropas en la plaza, para que, depositada dicha medalla en las cajas de los cuerpos, sea un testimonio de su valor y fidelidad.

«Nuestro Señor guarde la importante vida de V. E. muchos años.—Santiago de Chile, 8 de diciembre de 1814.—*Mariano Osorio*.—(Hay una rúbrica).—Exmo. señor don Miguel de Lardizábal y Uribe.»

SITIO DE CARTAGENA DE INDIAS.

83.—*Anv.*:—Cruz de cuatro brazos esmaltados de verde, que arrancan de un óvalo de oro, en el cual está el busto de Fernando VII, con casaca militar, á la izquierda. Leyenda: PREMIO A LA FIDELIDAD.

Rev.:—En el campo del óvalo del centro: VENCED^s | DE | CARTAG^a | D | YNDIAS.

Módulo: 40 milímetros.

Oro. Colección del señor Rosa y descrita y dibujada bajo el número 1320 de su *Monetario americano*.

«El sitio de Cartagena es uno de los hechos más memorables de la revolución neo-granadina. Desde luego, todas las ventajas estuvieron de parte de los sitiadores. Los sitiados habían montado sesenta y seis cañones y reunido cerca de 3,600 soldados, en su mayor parte desprovistos de disciplina. Morillo, á la cabeza de tropas muy superiores en número y calidad, estableció el bloqueo por tierra y por mar...

«En esos mismos instantes la anarquía se hizo sentir en el recinto de la plaza sitiada. El jefe de las tropas, Castillo, acusado de flojedad y de inercia en la dirección de la defensa, tuvo que dejar el mando al general Bermúdez (17 de octubre), en cuyas manos la situación no mejoró. El hambre y la peste comenzaron desde luego á hacer estragos entre los defensores de la ciudad... Morillo, además, comenzó el bombardeo de la plaza desde el 25 de octubre (1815), y aún intentó varios ataques, con que consiguió ventajas parciales... Los soldados morían de hambre en sus puestos: las calles estaban sembradas de cadáveres ó cubiertas de hombres y mujeres de aspecto macilento y enfermizo. En los hospitales se hallaban amontonados los moribundos, sin más esperanza que la muerte, porque faltaban las medicinas y los viveres. A principios de diciembre, el número de las personas muertas cada día de hambre y de miseria en las calles, llegó á 300: se calcula que un tercio de la población (6,000 hombres) pereció de esta manera. A pesar de todo, los cartageneros prolongaron la defensa de la plaza con un valor desesperado, y cuando conocieron que no podían resistir más tiempo al enemigo, se